KIRGUISTÁN RECONOCIDA

DIARIO DE UN VIAJE DE MONTAÑA

El Pico Lenin en la cordillera del Pamir, junto con los Picos Pobeda y Khan Tengri en la cordillera Tian Shan, son pesos pesados en la comunidad montañera y encumbran el abanico de posibilidades que ofrece este bello país de Asia Central. Si ponemos la mirada en el pasado es fácil dejarse embaucar por el papel que esta región ha jugado a lo largo de la historia.

"La *Ruta de la Seda*" fue una antigua red de itinerarios comerciales que durante siglos conectó culturalmente Asia con Europa. Antiguamente la carretera M41, más comúnmente conocida como *Pamir Highway*, formaba uno de los tramos de esta red y actualmente es considerada una de las carreteras de montaña más espectaculares del mundo.

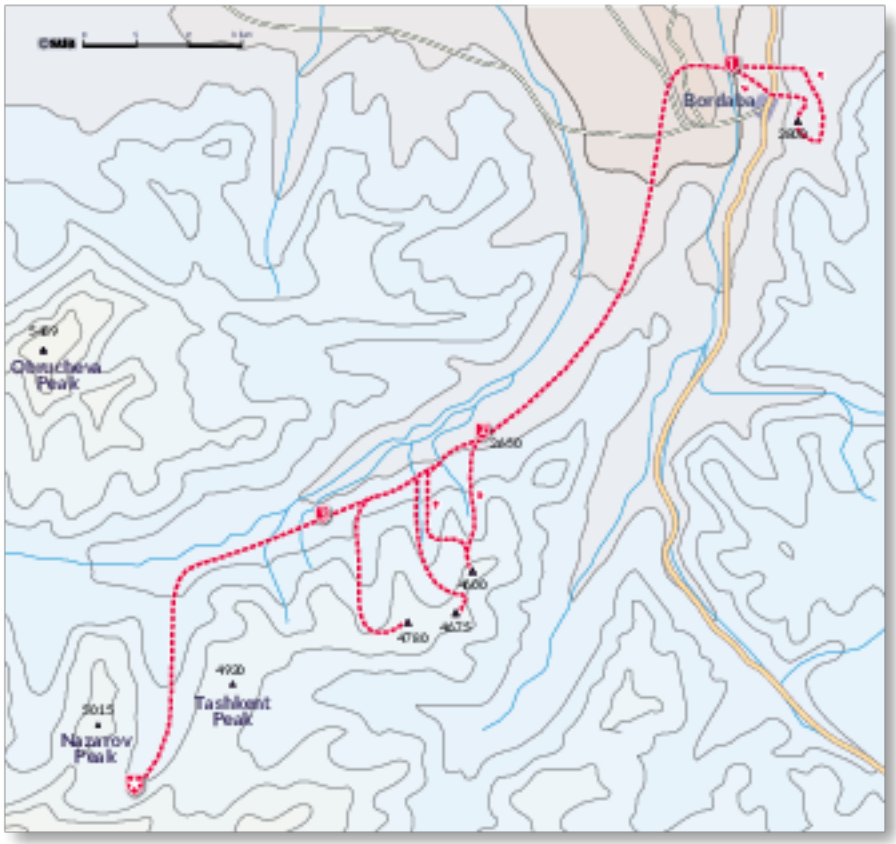
Este ha sido uno de los puntos fuertes que dio origen a nuestro viaje. Ahora debemos encontrar una zona que se adecue a nuestras posibilidades y gustos, recabar información acerca de los medios de transporte de la zona y gestionar los trámites burocráticos necesarios.

Vista panorámica de las montañas Pamir Trans-Alai

PREPARATIVOS

A través de internet, encontramos dos referencias al valle de Korzhenievskovo en el sur de Kirguistán, en una zona limítrofe con Tayikistán. La primera, la reseña de una expedición británica en *The American Alpin Journal* en 1999[1], la cual enumera una serie de picos entre cuatro mil y seis mil metros, especificando grados de dificultad y vertientes de ascenso. Promete. La segunda en el blog de unos montañeros checos, que visitaron este mismo valle en 2005[2], describiendo con más detalle la ruta de ascenso y descenso de varias montañas de la zona. El mapa *Tian Shan Trekking Map*[3], que cubre esta región, parece corroborar lo descrito. Más tarde, in situ, nos daremos cuenta de que las curvas de nivel poco se asemejan al terreno.

El sistema montañoso Trans-Alai está situado donde se unen las cordilleras del Pamir y Tian Shan, formando la frontera entre las provincias de Osh en Kirguistán y Gorno-Badakshan en Tayikistán, y extendiéndose hacia el este hasta la frontera con China.



TEXTO Y FOTOS

David Maeso Asua
(Navarra, 1980)

Ingeniero de profesión y residente en Londres, se inició en las actividades outdoor de chaval. Miembro del Ganguren M.T. Ha explorado Irán, Armenia o Kirguistán. Otros destinos: Alpes, Cáucaso, Cachemira, Andes, Atlas, Tatras y Nueva Zelanda. Sus más de 10 años en el Reino Unido le han servido para conocer los parajes más remotos de Gales y Escocia.

Cima del Pico 4,4675 m, deleitándonos con las vistas

Viajar a Kirguistán no requiere visado. Para el resto de documentos necesarios existe un abanico de opciones para su tramitación. Fieles a nuestros principios, optamos por arreglar lo estrictamente necesario con una agencia de trekking[4], lo cual consiste en obtener el "Border Zone Permit", documento requerido para visitar varias zonas fronterizas del país.

COMIENZA NUESTRA ANDADURA

(DÍA 1)

Con algún que otro contratiempo y retraso en las conexiones aéreas debido al golpe de estado en Turquía aterrizamos en Bishkek, capital de Kirguistán. Esta ciudad tiene poco que ofrecer, pero nos sirve para reponernos del viaje y recoger nuestros permisos.

(DÍA 2)

Desde Bishkek nos trasladamos a Osh por medio de un corto vuelo interno. Una vez en el centro de la ciudad, nos dirigimos directamente a la estación principal de minibuses Stary Autovok-zal, en la avenida Navoi. En lugar de esperar la salida del minibús diario que cubre la ruta a Sary Tash, optamos por compartir un taxi con una familia kirguisa (y sus enseres) con el fin de expeditar el viaje. Así que bien apretados nos trasladamos hasta Bordaba, a unos 3450 m de altitud, punto de partida de nuestra aventura.

Contrario a lo que muestra nuestro mapa, este lugar se ha convertido en el punto fronterizo donde los militares llevan a cabo el control de pasaportes y aduanas. Todo parece indicar que se han instalado en tres casas abandonadas, haciéndolas valer como cuartel militar. Una breve conversación con los oficiales para indagar la posibilidad de acampar por las inmediaciones nos deja algo inquietos. Aunque se muestran poco afables, decidimos montar la tienda ya que ha comenzado a anochecer.

No nos resistimos a merodear la carpa nómada que se encuentra a unos 200 m. En ella vive Abdysait, un pastor de avanzada edad que junto a su mujer y nieta, sube a estas tierras con el ganado durante los tres meses de verano. No duda en invitarnos a cenar en su tienda donde el tiempo parece haberse detenido años atrás. Durante la reunión le proponemos alquilar uno de sus caballos para transportar nuestra carga, pero pronto entendemos que no será posible convencerle.

(DÍA 3)

Teníamos planificado permanecer por la zona para subir algún pico cercano. Pasamos junto al punto fronterizo, donde los militares nos vuelven a pedir el permiso y pasaportes. Ya sea por ignorancia o picardía, nos instan a bajar a Sary Tash a que nos validen el permiso. Refunfuñando, descargamos las mochilas y nos disponemos a caminar los 25 km de la *Pamir Highway* a pie, con la esperanza de que en algún momento la suerte nos sonría al hacer autostop. Nuestra caminata se ve interrumpida por pequeños pastorcillos que salen

a nuestro paso para curiosear nuestras pertenencias e invitarnos a sus carpas.

Finalmente, un coche que baja leche al pueblo se ofrece a llevarnos hasta la misma comisaría de policía. Allí nos confirman que nuestro permiso es válido y que no necesitamos nada más. Resignación. Aprovechamos para comprar huevos y proveernos de pan para el resto del viaje. El mismo coche nos sube hasta Bordaba, y tras una comida copiosa, subimos a uno de los picachos que tenemos a nuestro alrededor (3800 m). De vuelta en la tienda, tomamos la decisión de dejar gran parte del equipo de invierno (cuerda, arneses, tornillos de hielos) con la familia nómada.

A POR LO DESCONOCIDO

(DÍA 4)

A pesar de habernos deshecho de una cantidad abundante de material, emprendemos la marcha con una mochila de 60-65 litros y otra de 40-45 litros cada uno. Abdysait no da crédito a sus ojos. Tenemos claro nuestro itinerario, el cual nos conduce a través de dos lenguas de glaciar hasta que entramos en el valle Korzhenievskovo.

Después de recorrer unos 11 km en aproximadamente 3 h 30 min decidimos acampar junto a un pequeño arroyo (primer campamento base a 3650 m). Conviene destacar que la disponibilidad de agua potable durante la ruta es limitada, ya que el río arrastra demasiado sedimento. Aprovechamos el resto del día para descansar, tomar el sol, asearnos y lavar ropa.

(DÍA 5)

De nuevo amanecemos con dolor de cabeza, aunque esperamos que el paracetamol alivie nuestras molestias. Sin embargo, esto no es motivo suficiente para dejar de acometer el objetivo de hoy, un pico sin nombre de unos 4600 m (según mi altímetro), cuya cima se entrevé desde nuestra tienda. La ascensión es cómoda hasta la pared del glaciar. Optamos por tomar la cresta noroeste, ya que parece la ruta más asequible. Nos cuesta trabajo alcanzarla debido a la gran cantidad de piedra suelta. Aunque la nieve está muy blanda, nos calzamos los crampones y dejamos las mochilas en un apartado para atacar la cima. Gracias a un gran trabajo de Josu abriendo huella, alcanzamos la cumbre de nuestro pico sin nombre. Una vez tomadas las fotos de rigor emprendemos el camino de descenso, continuando cresta abajo hasta divisar una pedrera que nos conduce a la ladera opuesta.

(DÍA 6)

Nieva, así que decidimos retrasar el comienzo del día. Estamos algo revueltos del estómago. Más tarde, cargamos el equipo de ataque en las mochilas y tiramos valle arriba, dirección sudoeste. Pronto empezamos a flaquear y decidimos hacer un alto para descansar y buscar un lugar donde acampar. El tiempo está muy cambiante, y de repente una tormenta entra por la cabecera del valle Korzhenievskovo avanzando hacia nosotros, y obligándonos a volver a la tienda sin demora. Cruzamos los dedos para que se estabilice mañana.

(DÍA 7)

Hemos pasado una buena noche y parece que nuestros estómagos se han recuperado. El cielo está limpio. Partimos valle arriba tras desayunar. A unos 3,5 km, dejamos el valle y comenzamos el ascenso dirección sur por una pendiente bastante inclinada con piedra suelta. Al llegar al glaciar nos calzamos los crampones. Nuestras pisadas se hunden ligeramente a pesar de que la nieve está en mejores condiciones que en días anteriores, lo cual, combinado con una pendiente considerable, hace de la ascensión una tarea ardua. Evitamos los seracs cogiendo una pala de nieve por la izquierda. Más arriba la arista se convierte en rocosa, por lo que nos quitamos los crampones para subir más cómodos. Llegamos a la antecima y nos calzamos de nuevo los crampones, encordándonos para afrontar el último tramo que bordea las cornisas. Mi altímetro marca 4780 m.; las vistas, eso que nos empuja a seguir escalando, son simplemente impresionantes.

Acometemos el descenso por la misma ruta, y una vez llegados al valle aprovechamos para ojear el terreno y localizar un sitio para acampar. Rutina habitual de aseo y partida de chinchón por la tarde-noche. Los ánimos están por las nubes, literalmente.

(DÍA 8)

Finalmente llega lo que todo montañero teme.... Josu se despierta con gastroenteritis. De todas formas, salimos a caminar ya que las condiciones meteorológicas se presentan idóneas. Parece lógico intentar el pico que divisamos entre las dos cimas que hemos ascendido en los días anteriores. Cogemos un nuevo cañón rumbo sudeste que nos lleva hasta la lengua del glaciar a unos 4150 m de altitud. Llegados a este punto, decidimos subir por la parte este. Se trata de una pendiente de piedra suelta interminable que nos lleva a alcanzar la cresta rocosa (4600 m). Tras recorrer esta brevemente, llegamos a un paso expuesto donde comienza la nieve, la cual parece haberse acumulado sobre una capa de hielo. Tomamos la decisión de ponernos los crampones y subir en zigzag. La cima, con sus 4675 m, nos deleita con vistas a los dos picos de días pasados. Descendemos por la misma ruta, con precaución ya que caen muchas piedras. Vuelve la lluvia.

(DÍA 9)

Una vez más nos despertamos con un día espléndido. El plan para hoy es trasladarnos unos 4 km hacia la cabecera del valle para acercarnos a la base de las próximas montañas que tenemos en mente. Empacamos las cuatro mochilas, y comenzamos la caminata.

Cena con Abdysait y su familia en carpa nómada

Pamir Highway, jóvenes pastores nómadas que salen a nuestro paso

Divisamos a lo lejos una tienda y lo que parece ser la figura de tres personas. Un sentimiento de incredulidad y felicidad se apodera de nosotros. Charlamos con un montañero esloveno; ha caído enfermo y esperará aquí durante un par de días la vuelta de sus dos compañeros, quienes se han adelantado a montar el siguiente campamento. Su expedición consiste en remontar todo el valle, instalando tres campamentos para aclimatar adecuadamente, y culminar con la ascensión al Spartak de 6183 m de altura. Bajarán por el campamento base del Pico Lenin.

Encontramos el sitio que habíamos marcado antes de ayer, y montamos la tienda (nuestro campamento base avanzado, 3800 m), no sin dificultades ya que se trata de tierra arenisca. Caemos en la cuenta de que tendremos que proveernos de agua y aseamos por la mañana, ya que el río se enturbia mucho por la tarde con el deshielo de los glaciares.

HACER CIMA ES OPCIONAL, VOLVER A CASA NO

(DÍA 10)

Hoy nos levantamos con buen tiempo, pero más tarde de lo habitual. Descartamos cruzar el río para acceder a la cordillera de Ledyanoy. Aunque las cimas parecen asequibles a simple vista, tememos que el deshielo de la tarde nos bloquee el paso a la vuelta. Los picos Tashkent (4930 m) y Nazarov (5015 m), en dicho orden, dan continuación a la cadena montañosa que tanto hemos disfrutado hasta ahora. Nos adentramos en el valle hasta llegar al glaciar Nazarov, donde giramos a mano izquierda, dirección sur. Después de remontar toda la morrena, nuestros ánimos decaen ligeramente ya que no avistamos ningún paso evidente para subir a ninguna de estas dos montañas. El glaciar acaba en la pared vertical del Korzhenevskgo de 6008 m. Un macizo verdaderamente imponente.

A priori, las dos opciones sobre el papel son: subir al collado este e intentar retroceder por la cresta hasta la cima del Tashkent, o buscar una ruta de ascenso para enlazar con la cresta del Nazarov. La cresta del primero parece demasiado técnica, y las canales de piedra suelta del segundo parecen muy duras de ascender, con una salida a la arista cimera que tampoco vemos clara. Divisamos en la lejanía lo que parece un punto de acceso a la crestería que une el Nazarov con el Korzhenevskgo. Sin embargo, estamos arriesgando demasiado al atravesar los puentes de nieve a estas horas del día, junto al riesgo de desprendimiento de seracs. Por lo tanto, a unos 4600 m de altura, nos volvemos sobre nuestros pasos. A pesar de habernos repuesto de energía, la bajada hasta la tienda se hace eterna, el caudal de los ríos se ha incrementado considerablemente y es difícil cruzarlos. Ha sido una excursión gratificante la de hoy, a pesar de no haber hecho cima. La exploración es parte de la aventura.

(DÍA 11)

El día se presenta soleado. Esta vez dejamos el valle para coger el barranco a mano izquierda del pico Tashkent. La subida es incómoda, con piedra suelta y mucha inclinación. No estamos disfrutando, y además no vemos una ruta de enlace obvia a la cresta. Damos media vuelta a unos 4150 m, no merece la pena.

De vuelta en el valle nos acercamos a investigar el paso del río que nos separa del macizo del Nazarov. A pesar de no ser muy tarde, baja con un gran caudal y cruzarlo se hace impracticable. Comemos unas barritas energéticas y volvemos a la tienda, donde comemos algo de embutido y echamos una buena siesta. A pesar de una entretenida partida de cartas, la tarde se hace muy larga. Todo tiene un final, incluso el gas del que nos habíamos provisto para preparar las cenas.

(DÍA 12)

Siguiendo el curso natural de nuestra pequeña expedición, el día de hoy parece apropiado para recoger nuestros bártulos y despedirnos de estas magníficas montañas. Finalmente, durante la bajada descartamos la idea de subir al pico Todo (4360 m), lo que nos librará de una buena tormenta.

Caminamos valle abajo, no pudiendo evitar volvernos varias veces para deleitarnos por última vez con estas bellas montañas. Y cito textualmente a Josu: "*Seguramente sea el sitio más acojonante en el que hayamos estado nunca*". Con la mirada fija en el horizonte, me limito a sonreír y asentir en silencio.

De vuelta en Bordaba recuperamos el material que habíamos dejado a buen recaudo con Abdysait y nos despedimos con un "has-

Grietas y seracs del glaciar Nazarov

ta siempre". A pesar de tener suerte al hacer autostop y descansar un par de días en Osh, el trayecto de regreso a casa no es periplo sencillo. Nuestros caminos se dividen una vez más al hacer escala en el aeropuerto de Estambul; Josu vuelve a Bedia, con ganas de dar guerra a Xabier; yo a Londres, pensando ya en la siguiente escapada a Gales. Pronto nos volveremos a reunir alrededor de una mesa para comentar los momentos vividos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. "Asia, Commonwealth of Independent States (C.I.S.), Kyrgyzstan, Karavshin Region, Korzhenievskovo Valley, Various Ascents". *American Alpine Journal, Volume 41, Issue 73*, pág. 414, 1999.
2. *Kyrgyzstan 2005*, http://www.kyrgyzstan2005.expeditions.sk/index_en.php.
3. *Tian Shan Trekking Map. 1:100, 000*. Terra Quest (www.terraquest.eu), 2014.
4. *Top Asia Travel, Tourist company*. www.topasia.kg
   - *Central Asia, Pamir East, China, Kyrgyzstan, Tadjikistan. Topographical Map*. 1:500, 000. EWP Publications.
   - *Central Asia – Kyrgyzstan (Chapter), 6th Edition*. Lonely Planet. May 2014.